LA OPINIÓN El análisis del cambio

Andalucía por sí

ISIDORO MORENO
Catedrático de Antropología Social Universidad de Sevilla

Hoy hace 25 años de aquel inolvidable 28 de Febrero en que Andalucía rompió la discriminación contra ella contenida en la Constitución Española, demostrando en las urnas, a pesar de todos los obstáculos y zancadillas puestos desde el poder, lo que poco más de dos años antes, el 4 de diciembre del 77, había mostrado en las calles: que existía como pueblo, no sólo con una identidad histórica y cultural innegables sino también con conciencia de identidad política. Ese día –en realidad, meses más tarde, porque pasaron varios hasta que fue reconocida la victoria en el referéndum– Andalucía ascendió a la "primera división" autonómica para situarse junto a Cataluña, el País Vasco y Galicia: las cuatro nacionalidades del artículo 151 de la Constitución.

La irrupción no prevista de Andalucía como problema político y no sólo social, no pudo por menos que alarmar a los partidos del sistema, incluidos aquéllos que habían participado en la victoria en el referéndum, y por eso desde el mismo año siguiente –sobre todo tras el golpe de Tejero– existió un plan organizado para devaluar esa victoria. El Estatuto fue "loapizado" (la LOAPA fue una ley orgánica pactada por UCD y PSOE para armonizar, es decir, frenar el impulso autonómico, aunque luego sería declarada parcialmente inconstitucional) y, sobre todo, se trató por muy diversos medios de enfriar la transformación del fuerte sentimiento andaluz en conciencia política andaluza.

En estos 25 años, nunca Andalucía ha llegado a ocupar el lugar de privilegio conseguido el 28 de Febrero –un privilegio conquistado por sí– en el cuarteto de las autonomías de primera división, ni ha sido gobernada desde la óptica y los intereses de ella misma, del pueblo andaluz, sino en función de tácticas partidistas con el objetivo de usarla para gobernar donde a casi todos realmente importa: en Madrid. Sin un verdadero autogobierno independiente de otros intereses, sin una política para sí –que en modo alguno está reñida con la solidaridad con los otros pueblos de España y del mundo–, Andalucía sigue estando hoy donde estaba hace un cuarto de siglo: a pesar de lo que afirme la publicidad política, en uno de los dos últimos lugares entre todas las comunidades del Estado, en nivel de renta, en gasto en educación por estudiante y en otros muchos índices. No se han acortado distancias, ni ha habido convergencia real con otros territorios. Queda pendiente de cobro la deuda histórica recogida en el Estatuto y por ninguna parte, y en ningún sector, ha surgido un poder andaluz –como se pedía entonces– que nos haya hecho respetar alzando nuestra voz sin otro compromiso que con nosotros mismos. Y tampoco está hoy la conciencia de identidad andaluza más vertebrada que hace un cuarto de siglo, sino lo contrario.

Andalucía sigue estando hoy donde estaba hace un cuarto de siglo: en uno de los dos últimos lugares en nivel de renta del Estado

Quizá haya que esperar a que dentro de ocho años empiecen a verse las consecuencias negativas, en lo económico, lo social y lo político de la puesta en marcha de la Constitución Europea para que la mayoría de los andaluces salgan de su suicida autosatisfacción. Entonces el esfuerzo habrá de ser aún mayor que en 1980 para hacer que se escuche la voz de Andalucía. Pero quiero tener la convicción ilusionada de que ésta se levantará de nuevo, por sí, y esperemos que para no tropezar otra vez en la misma piedra.

Así que pasen 25 años

ANTONIO ZOIDO
Escritor

Los relieves que reflejan las grandes gestas históricas en las catedrales románicas y góticas son indelebles pero carecen de perspectiva. Algo así sucede con los relatos, crónicas y memoriales del 28-F, sin lugar a dudas, el hecho crucial y simple, masivo y personal, colectivo en suma de la Transición española, el que cambió la piel de toro hispana, el único levantamiento civil y pacífico de nuestra Historia. Así es aunque continúe sin perspectiva, sin ganar un calificativo, sin distinguirse claramente de otros miles de hechos de aquel período. Aunque nadie acuñara para él un nombre como el que tuvo la "revolución del terciopelo" en Chekia o ha tenido "la revolución naranja" de Ucrania.

Una España vagamente democrática había visto la luz sin partida de nacimiento porque no ha podido certificarse que el parto tuviera lugar el 20 de noviembre de 1975, el 15 de junio de 1977 o el 6 de diciembre de 1978. En cambio, tenemos las premisas necesarias para afirmar con seguridad que la España democráticamente viva que hoy se disfruta o se padece, la que lucha por cuadrar las columnas del debe y el haber de su Historia y labrarse un lugar en Europa vio la luz el 28 de febrero de 1980.

La España titubeante de la Transición terminó con el referéndum andaluz. Sin aquellos barrios y pueblos colmados de banderas blanquiverdes, sin aquellas personas mayores bajando de sus pisos para pintar la bandera en los árboles de la plaza, sin aquellos niños pintando murales en derribos, sin aquel cartel tan simple como una bandera en un balcón de geranios, sin aquel SÍ masivo, España no podría hoy aspirar a ser una nación federal. Ni las Castillas, Valencia, Extremadura, el País Vasco, Cataluña, Galicia, Rioja, Cantabria, Asturias, Baleares, Canarias, Aragón, Murcia, Navarra, Madrid a formar parte de ella gracias a una nueva Reconquista, esta vez aristotélicamente política.

Por eso el 28 de febrero de 1980 quizás estará con la perspectiva adecuada no sólo en la Historia que se escriba de Despeñaperros para abajo sino en la de España así que pasen otros 25 años.

28-f: Canto general

Los que tenemos edad para haberlo vivido podemos decir que en aquellos meses fuimos testigos de la primera, y hasta ahora única ocasión, en la que el pueblo andaluz levantó de manera general una sola voz. Hay que reconocer que se trata de algo extraordinario en un pueblo profundamente individualista y poco articulado que no acostumbra a cantar al unísono un mismo palo, sino que hace gala, precisamente, de que la diversidad de sus palos, incluso los recibidos, es su riqueza. Aquel canto general ha influido de forma determinante y positiva en la vida de nuestro país. No entraré en porfías estadísticas pero sí diré que es la primera vez en la historia que contamos con un entramado institucional propio, aún incompleto y siempre mirando a Madrid . Sin embargo, aquella voz única se esfumó, quedó en foto fija para las efemérides y aniversarios, es decir, retrato y no movimiento dinámico. La culpa de la falta de compás seguido es de todos, más de la clase política pero también del tejido civil, empresarios, prensa, intelectuales, cultura, *culturiya*, de todos, porque quizás no nos lo hemos creído. Eso del autogobierno es una cultura y una responsabilidad que casa mal con los lugares comunes y diarios de Andalucía.

Aquella voz única se esfumó, quedó en foto fija para las efemérides y aniversarios

La consecuencia actual es que no escribimos partituras políticas originales; o somos el jugador número doce o nos usan de coartada de intereses que no son los nuestros. Es más fácil rezar que pensar y también lo es estar pendientes de lo que inventen los demás para saltar de la mata, y hay que tener cuidado porque en Andalucía lo que han sobrado siempre son directores de coro que, para colmo, no han sabido nunca cantar y han desafinado con estruendo.

JAVIER AROCA
Ex secretario de Comunicación del PA

25 años de autonomía

En 1980 me incorporaba a la recién creada Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba y comenzaba una ilusionada etapa profesional, en un contexto no menos ilusionante de autonomía y de renacido espíritu andaluz. Después de veinticinco años, más que otra cosa tengo escepticismo: he contemplado, desde dentro (nunca he trasladado mi domicilio familiar fuera de Andalucía) y desde fuera (en el ejercicio de responsabilidades políticas y profesionales), el devenir de la sociedad andaluza. Si tuviera que dar una impresión global de esta etapa, diría que hemos corrido mucho y hemos avanzado poco. Hemos crecido, hemos dado un salto adelante significativo, pero estamos muy lejos de los sueños más audaces. Subsisten déficits culturales y educativos, la sociedad civil está (cuando está) lejos de asumir el protagonismo que debería, la cultura del subsidio hace estragos, y parecemos aceptar con resignación una cierta condición subalterna en el debate político y territorial. Me temo que, como se decía de Brasil, somos la Comunidad del futuro, pero siempre lo vamos a ser. O, lo que es lo mismo, acabaremos teniendo un gran futuro a nuestras espaldas.

FEDERICO DURÁN
Abogado

Democracia de opinión

La colaboración surgió en este periódico con ocasión del referéndum en unos momentos en los que el marco incierto de las autonomías estaba por desarrollarse. Lo hicimos, proclamando el sí esperanzadamente ante las posibilidades de la etapa que se abría. Y ciertamente es notorio el progreso en sanidad, enseñanza, vías de comunicación, equipamiento de poblaciones. Pero también percibimos carencias, como el necesario despegue económico, y metas a conseguir: la autoestima, la conciencia de lo andaluz, la unión vertebrada del territorio y de nuestros intereses.

Hemos continuado en el quehacer cada domingo durante veinticinco años con fidelidad al medio. Ayudando, modestamente, a construir una democracia de opinión sobre acontecimientos, ideas, materias y asuntos plurales. Y siempre desde el querer exigente a nuestra tierra, a sus gentes, a sus dirigentes políticos, sociales, económicos, religiosos y a nosotros mismos.

Ya con canas en las sienes y algunas grietas en el corazón todavía caliente seguimos hoy, como entonces, creyendo en Andalucía, trabajando por ella y diciendo, como entonces, de manera esperanzada rotundamente sí.

VICENTE PLURAL
Colectivo de profesionales andaluces